



La vid y las ramas

(basada en Juan 15,1-8)

Jesús estaba hablando con sus amigos. Era la última vez que los vería en mucho tiempo y quería que supieran que volvería a estar con ellos. Habían compartido en la cena y Jesús les recordó que debían recordar su amor y amarse mutuamente. Ahora quería hacerles saber que, aunque él se fuera, siempre estaría presente en sus vidas. Sólo estaba diciendo «adiós» por un tiempo.

En la mesa de la cena, Jesús y sus amigos compartieron pan y vino. Jesús sabía que podía ayudar a sus amigos a entender mejor si les contaba algunas historias que tuvieran que ver con la naturaleza y las cosas que conocían. Entonces les dijo esto:

Yo soy la vid verdadera. Dios es como el labrador, como un jardinero que cuida bien del viñedo. El Buen Jardinero tiene que limpiar y cortar las ramas que no dan fruto, para que todas las ramas y todo el viñedo pueda dar buenas y dulces uvas.

Las ramas no pueden crecer por sí mismas; no pueden crecer si son cortadas. La única manera en que la vid y las ramas crecen es si se mantienen conectadas. Así que manténganse conectados a mí. De esa manera podrán hacer cosas maravillosas, como las ramas que están conectadas a la vid pueden dar uvas hermosas y dulces.

Si alguien les separa de mí y de las otras ramas, no podrán hacer mucho. Las ramas que son cortadas son echadas a un lado y se secan. Así que quédense conmigo, la vid verdadera. Verán como crece su fe y podrán ayudar también a otras personas. Cuando permanecemos conectados, como una vid y sus ramas, podemos dar gloria a Dios.

Los amigos de Jesús lo escucharon cuidadosamente. Quizás miraron el vino en sus copas y pensaron sobre cómo ellos eran como las ramas, creciendo en la vid y dando uvas deliciosas y dulces. Ellos sabían que querían permanecer conectados a Jesús.



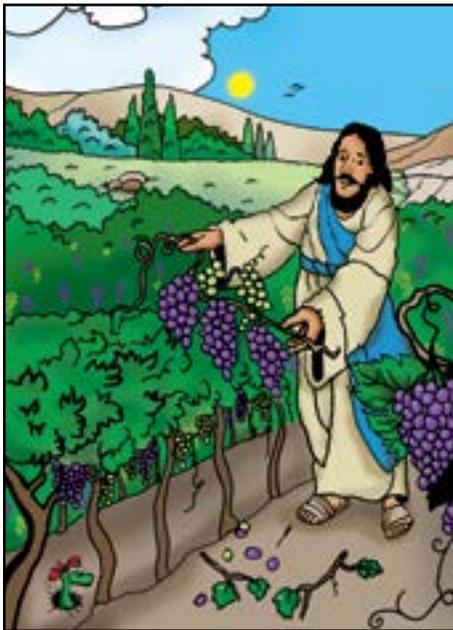
La vid y las ramas

(basada en Juan 15,1-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Den un paseo donde puedan ver plantas y árboles. Analicen la manera en que las hojas y las ramas están conectadas a los tallos y troncos. Observen lo que sucede cuando una hoja o una rama no están conectadas.
- Jesús uso ilustraciones para contar historias. En esta historia, él habló sobre estar en conexión con él y con Dios usando la ilustración de una vid y sus ramas. Conversen como familia sobre en qué otras ilustraciones pueden pensar para hablar de conexión. Traten de contar nuevamente la historia usando esas ilustraciones.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús habla de dar fruto. Más tarde, Pablo escribió a la iglesia en Galacia sobre los frutos del Espíritu o las maneras en que podemos actuar cuando estamos en conexión con el Espíritu de Dios. Lean Gálatas 5,22-23. Escriban cada «fruto» en una hoja de papel o en un palito para manualidades. Colóquenlos en una taza. Tomen turnos para sacar un «fruto» cada día y trabajar en acciones relacionadas con el.
- En una hoja grande de papel, escriban el nombre de «Jesús» en el centro. Escriban en cursiva o conecten las letras si es posible, haciendo una especie de enredadera con su nombre, y con la enredadera extendiéndose desde la «J» hasta la última «S» a lo largo de la hoja. Inviten a cada persona a agregar su nombre a la hoja, conectándolo con «Jesús» en el centro y decorándolo. Muestren su cartel familiar para recordar que toda persona está conectada con Jesús.

Celebramos en gratitud

- Reflexionen sobre cómo estamos en conexión con otras personas leyendo *Comparte una Sonrisa* escrito por Sundeep Parmar (2023) o, *Because Amelia Smiled* escrito en inglés por Daniel Ezra Stein (Candlewick, 2012) Conversen como familia sobre lo que podría pasar si le dan una sonrisa a otra persona en el día de hoy.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

Gran Dios Jardinero, ayúdanos a poder permanecer en conexión contigo cada día para que nos nutras con tu amor y para dar frutos de amor y servicio a las demás personas. Amén.